



"Pareciera" que no hay prevenciones importantes de teatro o televisión en los que no esté involucrado el nombre de Alfredo Castro. Este actor, que con gran paciencia y madurez ha sabido buscar su propio camino de crecimiento profesional, está en una etapa de la vida en la que no hay lugar para tiempos.

Adá lo demuestra su calendario que contempla el estreno de la próxima obra del Teatro La Memoria, el 10 de marzo; la dirección de *El rey Lear* de Shakespeare, en el Teatro de la Universidad Católica, en abril; y las grabaciones de la telenovela *El país del puto*, que empezará a exhibir a fines de marzo Canal 13. Fuera de ello, se da tiempo para dar clases de post grado de dirección en la UC, y no olvidar que existen las amistades y las evocaciones.

No hay duda que las energías están dentro de Alfredo y que en medio de todo ese ajedrez se ha ido preparando para estar presente en estos días en Buenos Aires, en las funciones que *La memoria de Adán* realiza en esa ciudad.

Este actor —que ya tiene pocas relaciones con el medio de la televisión *De cara al mañana*— se ha perfilado en los últimos años como uno de las personalidades más dinámicas y creíbles del medio artístico nacional. Para ello no ha dudado en utilizar las posibilidades profesionales que se le han presentado con tal de no abandonar el teatro, lo que en ese momento es su pasión y su vida.

A los 35 años, Alfredo Castro refleja una madurez que le permite exigir la rigurosidad necesaria para no perder de vista su horizonte. El camino no ha sido corto y el expediente lo ha combado a costa de intensidad y empuje. Claro que el talento le ha abierto más de alguna puerta.

En 1997 egresó de la Universidad de Chile y recibió el premio de la crítica por su primer trabajo en la obra *Epoca*. Luego de cuatro años en el extranjero hizo el papel de estudiante en la olvidable telenovela de TVN, con el fin de reunir dinero para perfeccionarse en Inglaterra.

—Pasase un año y medio afuera. De puro pasado me fui para estudiar en la Escuela de Música y Arte Dramático de Londres, hice una audición inolvidable con miles de postulantes de todos lados y como cualquier mortal quedó entre los mejores audicionados. Así me dieron una beca, recuerda.

A su regreso sus ideas y sus metas tenían mayor nitidez. Visto *Amadeus* junto a José Sosa, en el Teatro Municipal y unos años después *Estación Puente*, que escribió para el Teatro La Memoria, que fundó Ramón Griffero.

Este clásico de experiencias desperdició en Alfredo una especie de prestigio. "Inglaterra, Griffero y *Amadeus* fueron fundamentales porque me di cuenta que quería hacer un camino propio. No ser simplemente un actor integrado sino crear un poco lo que me pasaba a mí", explica.

Por ahí Griffero se fue al extranjero de La Memoria y Alfredo continuó con *El país del puto* de Rainer Kossow, dirigido por Parodi, y *La memoria de Adán*, en la que actuó y dirigió. Finalmente, el Teatro de la UC se interesó en su propuesta y le encargó su memoria para *La tierra no es redonda* (dramatista y adaptada por él) y luego para la dirección de *Thao* y *Facón* seguidos por *El sol*, protagonizada por Hilar Nigro y Ramón Náter.

Entre tanto, la televisión no quedó olvidada al olvido. Actuó en varias telenovelas, de entre las cuales resalta con cariño a su personaje del *Fuera de Te con...* (1997), y en *El hombre Coco*, que define como "una persona experimental".



El prolífico y multifacético artista prepara "Historia de la sangre", la nueva obra del Teatro La Memoria y "El rey Lear", de Shakespeare, para el Teatro UC.

Con estruendo se levanta en un actor, Alfredo Castro confiesa que se maneja con calma de galán, de underground, si se trata.

Alfredo Castro, actor y director de teatro:

Un creador al ritmo de su intenso espíritu

Un nuevo proyecto

Alfredo Castro reconoce que le gusta hacer televisión, pero que también es una de las principales fuentes para hacer teatro. "Se veía que entre me dedicaba más por ciento al teatro, que es lo mío", dice.

Sin embargo, el Teatro La Memoria le permite volcar sus más profundas inspiraciones a costa de generar un sistema de autoproducción, en el que cada

integrante aporta parte de sus ingresos para su nuevo montaje.

—Siento que hemos logrado un grupo que se conoce bien y sabe hacer sus inquietudes personales. Además puedo dirigir y actuar en forma simultánea porque todos son fuertes personalidades artísticas, que funcionan en forma independiente, lo que me gusta mucho. No me agrada los actores que dependen del director a decir, hay un margen en el cual también uno es creador, señala.

Ahora *La Memoria* ensaya *Historia de la sangre*, su próxima obra. Alfredo Castro cuenta que el montaje es una beca de la Fundación Andes que consiste en poner en conflicto escénico lo que es la realidad que vivimos todos los días y la verdad que nos construyamos. Esto con la idea de lo simbólico, lo arcaico y lo imaginario arriba de un escenario.

—Para ello me dedicó a entretener durante seis meses a criminales pasionales y a subditos.



"Crea que uno tiene un pie en su vida, que uno de los 30 años para adelante tengo que cumplir", explica.

De esos textos notoriedades resultan en guión, que después de muchas revisiones empiezan a trabajar escénicamente. He enfocado a los actores con los textos para traer todas las redes simbólicas de los personajes y narrar una historia entre cosas a través de testimonios, precisa.

Al mismo tiempo está preocupado de la dirección del montaje de *El rey Lear*, en el que actuará Hilar Nigro y Ramón Náter. Un montaje que enfoca con la conciencia de que está en el Teatro de la Católica y no en un montaje personal.

—¿Siente que ese escenario le restringe de alguna manera?

—No, pero sí que los textos que hego a hacer no los puedo llevar a la Católica, porque es la Universidad Católica. Sin embargo, *El rey Lear* es una obra tan coproductiva, grandiosa que está perfecta para ese repertorio. Aunque este montaje con la misma pasión que siento por los míos.

—¿Cómo fue perfilando el lenguaje teatral que buscaba?

—Tengo la influencia del fuerte realismo de Fernando González y, por otro lado, el teatro de imágenes y de fuerte libertad de creación de Griffero. Trato de agarrar lo mejor de las dos corrientes y por ahí nació el teatro simbólico, que cuenta la historia que va por debajo de las palabras y de las imágenes. Su contenido tiene relación con la muerte, con la figura del hombre, con la historia de Chile y con el inconsciente colectivo.

—¿Por qué cree que algunos espectadores no comprenden *La memoria de Adán*?

—Creo que la gente en el fondo se hace un poco la leña. Todos tenemos la capacidad de comprenderlo todo, uno quiere o no quiere comprender las cosas. Pero entender una obra había que tener una predisposición y dejarle llevar. La gente quiere que le cuenten la historia entera y cuando se quieren las escenas a través del inconsciente se desconciertan, pero el mundo simbólico que no se puede ocultar.

—¿Por qué asumió este ritmo de trabajo?

—Creo que uno tiene un pie en su vida, siento que son de los 30 años para adelante y tengo que asumirlo. Se que me quedan muchos años, pero en ese momento todo es cuerpo, mi espíritu me está pidiendo que trabaje a esta intensidad.

—¿Se da tiempo para el descanso?

—Sí, salgo con mis amigos y trato de pasarlo bien. Pero decí que lo que yo más amaba era no hacer nada, por que los domingos son sagrados. Me dedicó a estar en acto silencioso, a caminar, voy al Parque y al Museo de Bellas Artes, o me echo en la cama a mirar el techo para hacerme un pajarito porque estoy en una sobrecarga muy fuerte.

—¿Cómo maneja la imagen de galán?

—No la manejo, porque no la conozco. No me interesa, no creo en esos títulos. Yo con esos títulos me me manejo para nada, si acaso de estufa, si de underwear, si de galán, si de nada. Busco trabajar tranquilo, porque el ambiente de teatro es bastante corrosivo, la gente es peladita y somos personalidades muy complicadas. Trato de mantenerme un poco al margen del pajarito y la estufa. No me gusta.

"Viudos" lamentables [artículo] Italo Passalacqua C.

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Viudos" lamentables [artículo] Italo Passalacqua C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile